EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

UN TÍO MODELO

CUADRO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO ORDÓÑEZ

música del maestro

SACO DEL VALLE

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1897

17

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T LORRAS

N.º de la procedencia

UN TIO MODELO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UN TIO MODELO

CUADRO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO ORDÓÑEZ

música del maestro

SACO DEL VALLE

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 13 de Mayo de 1897

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono núm. 551

1897

AL INSIGNE AUTOR DRAMÁTICO

Don Miguel Ramos Carrión

Usted que tantas bondades ha tenido para mí, tenga ahora la de aceptar la dedicatoria de esta modestísima obra, que sin el nombre de usted escrito en su primera página nada bueno contendría.

Es de usted siempre admirador y afectísimo amigo, q. b. s. m.,

El Autor

724854

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AURORA	SRTA. ARANA.
RAFAEL	SR. ROMEA.
DON CÉSAR	OREJÓN.
ANGELITO	GONZÁLEZ.
PÍO	SIGLER.
ENRIQUE	GALERÓN.
EL PORTERO	ARANA.
EL TÍO DE PÍO	MORA.
UN PADRE	VALSALOBRE.
UN HIJO	NIÑO ANDREU.
PLANCHADORA 1.ª	SRTA. ESPINOSA.
IDEM 2.ª	CONTRERAS.
IDEM 3.ª	GONZÁLEZ.
VECINA 1.ª	ARIZMENDI.
IDEM 2.ª	BLÁZQUEZ.
VECINO	SR. MAYOR.

Vecinos, Vecinas y Planchadoras

ÉPOCA ACTUAL

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

Un estudio de pintor. En primer término derecha una puerta pequeña; en segundo término una tarima para el modelo y sobre ella un maniquí pobremente vestido de mujer. Al foro una gran ventana y á la izquierda de esta una puerta. Otra puerta lateral izquierda. En las paredes lienzos pintados, grabados, alguna palomilla con bustos de yeso y un casco romano, una espada y pedazos de tela, etc., etc. Debajo de la ventana un diván viejo. Esparcidos por la habitación cinco caballetes, otros tantos cajones y una silla. Todo viejísimo, sin el menor detalle que indique lujo. El único mueble regular es la silla, que debe ser de las más baratas. Derecha é izquierda las del actor.

ESCENA PRIMERA

RAFAEL, DON CESAR, ANGELITO, PIO y ENRIQUE. Al levantarse el telón sólo Angelito está pintando; los demás huelgan; sentados unos y otros tumbados, fumando etc. Todos en mangas de camisa.

Música

RAF.
CÉSAR
PÍO.
ENR.

(Desperezándose.)
¡Ah!
¡Ah!

¡Ay, Jesús, qué pereza!
¡Ay, qué galbana!
De pintar en verano
¿quién tiene gana?
¿Quién demonios resiste

estos calores?
Esperemos que vengan
días mejores.
¡Ah!
¡Ah!
Hoy no piden los cuerpos
más que una ducha
y no hay arte posible
con esta chucha.
En invierno se pinta
con mucho brío
y entonces se trabaja...
si no hace frío.

RAF. A mí lo que me admira
es esa criatura. (Por Angel.)

CÉSAR, PÍO Y ENR. Parece que no siente
esta temperatura.

ANG. Sentirla, sí la siento,
que no hay quien la resista.

LOS CUATRO ¡Pues, hombre, no trabajes!

ANG. Yo quiero ser artista.

LOS CUATRO (Reprimen la risa y luego se levantan y se acercan á Angel.)
Sí lo serás,
ya lo verás;
el dinero y la gloria
conseguirás.
Tú serás un Veronés;
tú serás un Zurbarán;
un Velázquez y un Murillo
un Ribera y un Tristán.
Lo que el Greco has de valer;
lo que Rubens y Rembrandt;
lo que Goya y el Ticiano,
Miguel Angel y Jordán.

ANG. Vamos, no me molestéis
y dejadme trabajar,
porque luego si no pinto
me regaña mi mamá.

LOS CUATRO Tú serás un Veronés... etc., etc.
Pinta, pinta,
pinta, pinta,
pinta, pinta
y llegarás.

Pinta, pinta,
pinta, pinta,
pinta, pinta
y lo verás.

Hablado

CESAR Señores: somos unos vagos.
PÍO Ya lo sabíamos.
CÉSAR Y es necesario que cambiemos de conducta.
RAF. Oiga usté, ¿y en que casa de cambio nos van á dar otra mejor? (Con acento andaluz.)
CÉSAR En esta.
ENR. Aquí no se dan más que pintores asados.
CÉSAR Y pintores aplicadísimos como Angelito, á quien debíamos imitar.
PÍO Tiene usted razón, don César; pero ninguno de nosotros es de la madera de Angelito.
RAF. ¡Eso no es un hombre!
ENR. ¡Qué ha de ser!
ANG. ¿Pues qué soy?
PÍO Un roble.
ENR. Una encina.
RAF. Un alcornoque.
ANG. ¡Jé, jé! ¡Qué bromistas!
CÉSAR No haga usted caso, Angelito. Usted siga trabajando, que así se han hecho los grandes hombres! ¡Si nosotros le imitáramos!
PÍO ¿Pero, quién va á pintar sin tener dos pesetas?
RAF. Pues, hijo; si á tí, que eres el socio capitalista, te falta dinero...
ENR. ¡Cómo estaremos los demás!
RAF. Y el caso es que yo siento arder aquí (En el corazón.) el fuego divino del arte.
PÍO ¡Por Dios, Rafael, no hables hoy de fuego!
CÉSAR Sí, hable usted de cosas frescas.
ENR. ¿Y quieren ustedes más frescura que la de nosotros cuatro?
CÉSAR Protesto. No es frescura: es imposibilidad de trabajar, por carencia absoluta de medios.
PÍO Pues usted tiene un empleo. Es usted oficial de la clase de cuartos.

CÉSAR Sí, pero son otra clase de cuartos.

RAF. Serán menguantes.

CÉSAR Muy menguantes.

ENR. Nada, nada. Esta situación tiene que resolverla Pío.

PÍO ¿Yo?

RAF. Tú, sí; tú que tienes un pariente rico.

PÍO Me parece que se acabó el pariente.

RAF. }
ENR. } ¿Ha muerto?

CESAR Mejor: usted le heredará.

PÍO No; no debe haber muerto. Lo que creo es que ha decidido no mandarme más dinero.

RAF. Pues nos ha matado á nosotros.

PÍO Estamos á veinte, y ya lo véis: no he recibido lo de este mes.

CÉSAR Y lo malo es que mañana no podemos anunciar nuestra academia en los periódicos.

ENR. ¿Y eso qué importa? Ya lo hemos anunciado durante un mes y no ha venido nadie.

ANG. (Sin dejar de pintar.) ¡Ya, ya! ¡Qué chasco! (Todos se vuelven á mirar á Angelito, y después siguen hablando, sin hacerle caso.)

RAF. Pero, ¿en qué pensarán esos padres que no traen aquí á sus hijos, para que aprendan dibujo?

PÍO Pensarán que pintando no iban á ganar un céntimo.

ENR. Y tienen razón.

CÉSAR Pero, señores, ¿y qué es un hombre sin dibujo?

RAF. Un mamarracho. (Desdibujándose.)

CÉSAR No; no lo tomen ustedes á broma. La pintura es la más bella de las artes, y todos debiéramos cultivarla. Incluso las mujeres.

PÍO Esas ya lo hacen.

ENR. ¡Ya lo creo!

RAF. Y si lo duda usted, que se lo digan las hermanas de Angelito.

ANG. ¡Vaya, qué manía! Que no se pintan; si es que tienen los labios muy irritados.

CÉSAR Angelito, no los haga usted caso.

ANG. Siempre están con esa manía; y ya ve usted mi mamá les tiró un día todos los botes al

patio. Por cierto, que la cayeron encima á la hija de la portera.

CÉSAR ¡Caramba! ¿Y la hicieron mucho daño?

ANG. ¡Cá! No, señor. Precisamente desde aquel día se ha puesto muy buena. ¡Antes estaba más paliducha!... (Risas y golpes en la espalda de Angelito.)

TODOS ¡Bravo! ¡Bien! ¡Bravo por Angelito!

RAF. La verdad es que sin este chico no podríamos vivir.

ANG. ¿Pero yo qué he dicho?

RAF. *¡Ná, hijo, ná!* ¡Es que *tiés* más buena sombra!...

PÍO Sí, Angelito. Eres la alegría de la casa. (Suena la campanilla y todos enmudecen y quedan serios.)

RAF. ¡Adiós, alegría! Ese es un inglés.

PÍO Ande usted, don César.

CÉSAR Yo ya estoy cansado de entretener ingleses.

ENR. Pues yo no sirvo para eso.

PÍO Ni yo.

RAF. Vamos, don César, dé usted unos cuantos pases á esa fiera.

CÉSAR Bueno, iré; pero conste que ya me voy cansando. (Vase por el foro y vuelve en seguida.)

PÍO ¡Qué buena persona!

ENR. ¡Qué corazón!

RAF. ¡Lástima que no tenga dinero!

CÉSAR (Que entra precipitadamente por el fóro, con una carta en la mano.) ¡No hay que asustarse! ¡Carta para Pío!

ENR. / RAF. ¡De tu tío!

PÍO (Cogiéndola.) ¡Gracias á Dios! Ya están aquí los cuartos. (Todos, incluso Angelito que deja de pintar, siguen á Pio, diciendo: Pío, Pío. De tu tío. Pío, Pío.)

PÍO ¡Ya se alborotó el gallinero! (Rompe el sobre.)

RAF. Echanos un poco de ese trigo.

PÍO ¡Ay! Si no es de él. (Tristeza general.) Es de Perico. Y manda un talón. (Mostrándole.)

ENR. ¿De Cuenca?

PÍO No. De Sevilla.

ENR. ¿Pero de Perico Cuenca?

PÍO ¡Ah, sí! De él es.

CÉSAR Habrá terminado ya la iglesia.
RAF. Y habrá cobrado.
PÍO (Alegre.) Sí, sí. Nos manda un regalo
ANG. ¡Ay! ¿Qué será?
CÉSAR Lea usted.
PÍO (Leyendo.) «Sevilla 13 Agosto. Querido Pío: He sabido que habéis alquilado un estudio tú y otros compañeros de la escuela; sé que con vosotros está el famoso don César, que por lo visto sigue con sus aficiones á la pintura.»
CÉSAR ¡Hasta que muera!
RAF. Calle usted, hombre.
PÍO (Leyendo.) «Y como me figuro que de todo haréis menos pintar...»
RAF. Cómo nos conoce.
ENR. Tiene razón. } (Al mismo tiempo.)
ANG. Yo si pinto.
CÉSAR No pintamos por carencia absoluta de medios.
PÍO ¿Me dejais acabar de leer?
CÉSAR Siga usted.
PÍO (Leyendo.) «Y como me figuro que todo haréis menas pintar y que se os pasará la vida en una continua juerga...»
CÉSAR Eso no es verdad.
RAF. (Remedando á don César.) Pero es por carencia absoluta de medios.
ENR. Sigue, hombre.
PÍO (Leyendo.) «En una continua juerga, os mando, para que corrais una á mi salud, (Recalcando las palabras.) veinte botellas de vino de manzanilla, que habrán llegado al mismo tiempo que esta carta y que podéis recoger con el talón adjunto. (Alegría general.)
ENR. ¡Manzanilla!
RAF. ¡Ole ya! ¡Viva mi tierra! (Da una vuelta bailando y sonando los dedos.)
ANG. (Muy contento.) ¡Ah, ah, ah, ah!
CÉSAR ¿Se pone usted malo?
RAF Hijito, por Dios...
ANG. No. Es alegría por todo el cuerpo. ¡Ah, ah, ah!
ENR. ¿No manda más? Digo ¿no dice más?

PÍO (Doblando la carta.) Nada. Que nos hace este regalo porque ha cobrado los trabajos de la iglesia y que no puede venir á Madrid porque le han hecho otros encargos.

ENR. Pero qué suerte tiene.

CÉSAR ¡Es que vale mucho! ¡Tiene un color!

RAF. ¡Y una manzanilla!

ANG. (A don César.) Eso sí, parece de Rubens.

RAF. (Dando un cachete á Angelito.) ¿Y tú qué sabes si Rubens tenía manzanilla?

ANG. Si no decía eso.

PÍO Bueno, señores: es necesario que organicemos esa juerga.

RAF. Pero que á escape.

ANG. } ENR. } Sí, sí.

CÉSAR Ante todo, y teniendo en cuenta que son ustedes muy jóvenes, opino que debemos invitar á unas cuantas mujeres.

ENR. ¡Muy bien!

PÍO ¡Bravo!

RAF. ¡Ole ya!

ANG. Entonces podrán venir mis hermanas.

CÉSAR Como poder, claro que pueden...

RAF. Sí, hombre: ¿por qué no? (Da con el codo á don César.)

ANG. Lo decía porque como otras veces han sido unas juergas así... un poco feas.

RAF. ¡Pues no dice que han sido feas!

PÍO No, no; la de hoy va á ser buena.

ENR. ¡Ya lo creo!

CÉSAR No tema usted nada, que aquí estoy yo.

RAF. Y yo.

ANG. Es que luego entran las planchadoras de aquí al lado y toda la vencidad y tú te pones muy alegrito.

RAF. Pues, hijo, las planchadoras tienen que ser las primeras.

ENR. Y hay que invitar á los demás vecinos.

CÉSAR Es natural; ya han subido otras veces.

ANG. ¿Y vendrá la modelo? (Pensativo.)

PÍO Esa es cuenta mía.

ENR. Ya lo sabemos.

RAF. Y una cuenta que te está costando un sentido.

PÍO ¡Ay, chico, es que me tiene loco!

RAF. Y á mí. (Disputan en broma.)

CÉSAR Nada, nada, invitaremos á los de siempre.

ANG. (Aparte.) Me parece que voy á traer á mis hermanas.

CÉSAR Pero necesitamos algún comestible.

ENR. Muy bien pensado.

CÉSAR A esa manzanilla le hacen falta unos boquerones.

TODOS Sí, sí. (Muestras de aprobación.)

CÉSAR ¡Y unas aceitunas! (Crece el entusiasmo; Rafael se baila un poquito.) A ver qué dinero tenemos. (Presentando la mano. Silencio absoluto. Todos buscan en los bolsillos.)

ANG. Yo tengo dos reales.

CÉSAR Vengan. (Los da Angelito y don César cuenta las monedas.)

ENR. Yo no tengo un cuarto.

PÍO Ni yo.

CÉSAR Vengan. (Enrique y Pío dicen que no con la cabeza.)

RAF. Yo sólo tengo unas *moneillas*. (Dándoselas á don César.) Treinta céntimos de peseta.

CÉSAR Pues yo, una cincuenta.

PÍO ¿Unas cincuenta pesetas?

ENR. ¡Qué atrocidad!

CÉSAR No. Una cincuenta. Seis reales.

RAF. De todos modos. ¡Qué posición de hombre!

CÉSAR Total: Dos pesetas y treinta céntimos. Es muy poco.

ENR. ¿Y qué vamos á hacer?

RAF. Na, hombre, na. Se trae lo que se pueda. ¡Lo que falte de *comía* lo pondremos de *alegría*!

PÍO Eso es. ¡Y pasaremos el día!

CÉSAR ¡En continua algarabía!

RAF. ¡Olé, ya! ¡Viva su tía... de usted! (Otra vueltecita.)

ANG. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! (Todos miran á Angelito con curiosidad.)

Música

LOS CINCO Yo no sé lo que tienen
las juergecitas
que por ellas los hombres

se despepitan.
Es indudable
que sin juerga en el mundo
no vive nadie.
(Suena la campanilla y todos enmudecen.)

Hablado

(La orquesta repite y desarrolla el tema de la seguidilla hasta la escena segunda.)

PÍO Don César.
ANG. Que llaman.
RAF. ¿No sale?
ENR. ¿No ha oído?
CÉSAR ¡Demonio, demonio!
¡Pues me he divertido!
(Vase por el foro y vuelve en seguida.)
PÍO ¡Qué bueno!
ENR. ¡Qué noble!
RAF. Es un caballero.
ANG. No le falta nada.
PÍO, ENR., RAF. ¡Le falta dinero!
CÉSAR ¡Señores! (Muy alegre.)
LOS OTROS ¿Qué pasa?
CÉSAR ¡Que ya cayó un chico! (Alegría.)
ANG. Y qué, ¿se ha hecho daño?
CÉSAR No sea usted borrico.
RAF. A ver, arreglarse.
ENR. A escape.
CÉSAR Corrriendo.
PÍO Abra usté en seguida.
ANG. ¡Ah, sí! Ya lo entiendo.
(Se ponen los americanas, retiran los caballetes, guardan el maniquí en la habitación de la derecha. Rafael entra en la habitación de la izquierda, sale con un papel y escribe en él, sirviéndose de la paleta y los pinceles de Angelito. Despues se sube en un cajón y clava con dos chinches sobre la puerta del foro el papel en el que se lee con letras grandes: «Los pagos son adelantados». Todo esto rapidísimamente y dando muestra de alegría. Vase don César á abrir la puerta.)

ESCENA II

DICHOS y EL PADRE y EL HIJO. Este representa nueve ó diez años y es horroroso

Cantado

PAD. Muy buenos días, señores.
LOS CINCO Muy buenos los tenga usted.
RAF. ¡Ay qué niño tan precioso!
PAD. Muchas gracias.
LOS CINCO No hay de qué.
PÍO Es un ángel de Murillo.
LOS CINCO ¡Y qué listo debe ser!
PAD. Vamos, niño, da las gracias
HIJO Muchas gracias.
LOS CINCO No hay de qué.
Dí, monín, ¿cómo te llamas?
HIJO Periquito Periqué.
LOS CINCO ¡Qué precoz es el muchacho!
PAD. Muchas gracias.
LOS CINCO No hay de qué.
Pero pase usté adelante.
PAD. Un momento pasaré.
LOS CINCO Puede estar cuanto le plazca.
PAD. Muchas gracias.
LOS CINCO No hay de qué
Pase usted,
siéntese usted.
PAD. Muchas gracias.
LOS CINCO No hay de qué.
Pase usted,
siéntese usted.
PAD. Muchas gracias.
LOS CINCO No hay de qué.

(El hijo empieza á dar vueltas por el estudio y se para delante del caballete de Angelito, pasando los dedos por el lienzo pintado.)

LOS CINCO (Aparte.)

No puede tacharnos
de poco cumplidos,

EL PADRE (Aparte).

No puedo tacharlos
de poco cumplidos,

jamás fué aquí nadie
tan bien recibido,
y no es nada extraño,
parece muy rico,
y bien se merece
que estemos tan finos.

creí que no fuera
tan bien recibido,
y no es nada extraño,
parecen muy ricos,
y no me sorprende
que sean tan finos.

—

LOS CINCO — Pase usted.
Siéntese usted.
PAD. — Muchas gracias.
LOS CINCO — No hay de qué.
Pase usted.
Siéntese usted.
PAD. — Muchas gracias.
LOS CINCO — No hay de qué.

—

LOS CINCO (Aparte.)

¡Qué cara de idiota
se ha traído el chico,
es de lo más feo
que yo he conocido!
Por fuerza es muy torpe,
pero da lo mismo,
en cuanto nos pague
creemos que es listo.

EL PADRE (Aparte.)

¡Y qué cariñosos
están con mi chico;
les ha entusiasmado,
se lo he conocido!
Siempre que le llevo
me pasa lo mismo,
en cuanto le miran
me dicen que es listo.

—

LOS CINCO — Pase usted, etc.

Hablado

PAD. — Son ustedes muy amables.
CÉSAR — ¡Pero, por Dios, que está usted de pie! (Se lanzan todos hacia la silla, y se la presentan al Padre.)
PÍO — Es verdad.
ENR. — Usted dispense.
PAD. — No se molesten ustedes.
RAF. — No diga usted eso.
PAD. — (Sentándose.) Muchas gracias.
TODOS — No hay de qué. (Se sientan á los lados del Padre.)
PAD. — ¿Dónde está ese chico? ¡Periquito!

ANG. (Aparte.) ¡Ay, en mi estudio!

PÍO Déjele usted.

PAD. No, no. Es muy revoltoso. Ven aquí, niño.

CÉSAR Todos son iguales.

RAF. (Que va por el chico.) Ven aquí tú, lucero. (Aparte.) ¡Pero qué feo es! (Se sienta y pone sobre sus rodillas á Periquito.)

PAD. ¡Sí; ustedes bien pelearán con ellos!

ENR. Figúrese usted.

PÍO Pero á mí me distraen

PAD. ¿Y tienen ustedes muchos?

CÉSAR ¡Pchs!

RAF. Unos ciento y pico.

PÍO (Aparte.) ¡Atiza!

PAD. ¡Qué atrocidad!

CÉSAR Ahora vienen menos.

PÍO ¡Como hace tanto calor!...

ENR. Todos se van fuera.

PAD. ¿Y ustedes no salen?

RAF. Sí, ahora mismo íbamos á salir.

PAD. ¡Ah! Pues que yo no sea un obstáculo... (Quiere levantarse y todos lo impiden.)

CÉSAR No, no. Aquí siempre quedamos bastantes para atender á los alumnos.

PÍO Sí; pierda usted cuidado.

RAF. Y yo me quedaría sólo por dar lección á este pimpollo. (Le besa.)

ENR. Y yo también. (El Padre quiere hablar.)

CÉSAR ¡Ya lo creo! Con la seguridad de sacar mucho partido de él.

PÍO No hay más que verle.

RAF. ¡Es precioso el chiquillo! (Otro beso y caricias de los más próximos.)

PAD. Señores: yo agradezco muchísimo estas muestras de simpatía hacia mi hijo, pero debo advertirles que no he venido á matricularle en la academia de ustedes.

TODOS ¿Eh?

PAD. Yo también pinto, por desgracia, y venía sólo á saber si necesitaban ustedes un profesor para la academia. (Desilusión completa y exagerada. Rafael se levanta, dejando al chico donde él estaba sentado.) ¡La pintura de cuadros está perdida!... (Pío y Enrique se miran y se levantan.)

Y sólo con la enseñanza es con lo que puede vivir un artista.

RAF. (Aparte á Enrique y Pío.) ¡Nos ha partido!

PAD. Creo que no tiene nada de particular que yo haya dado este paso.

CÉSAR No, no. (Levantándose.)

PÍO (Aparte á Enrique.) Yo me voy á buscar á Aurora.

ENR. (Idem á Pío.) Y yo contigo.

PÍO (Al Padre.) Ha tomado usted posesión de su casa. (Le da la mano.)

PAD. Muchas gracias.

ENR. Lo siento mucho, pero yo también tengo que dejar á usted. (Idem.)

PAD. Sí, sí. Por mí no se detengan ustedes.

PÍO Tenemos unas lecciones á esta hora...

PAD. Vayan ustedes, sí; no faltaba más....

PÍO Beso á usted la mano.

ENR. Usted lo pase bien. (Vanse.)

CÉSAR (Aparte.) Como siempre. Ya me van á echar el muerto á mí.

RAF. Vaya; quede usted con Dios, que me están esperando en Palacio. (Le da la mano.) Tengo que dar la lección á las infantas... y ya ve usted... (Vase dándose mucha importancia.)

PAD. Ustedes dispensen si les he entretenido.

CÉSAR No, no. ¿Sabe usted?... Es que precisamente á esta hora tenemos tanto que hacer... que...

PAD. ¡Ah! pues me marcho á escape. Entre colegas no debe haber etiquetas.

CÉSAR De ningún modo; usted se queda con Angelito. Angel: atiende á este caballero, que yo no me puedo detener. Voy á casa de la marquesa.

ANG. (Aparte.) Que mentirosos.

CÉSAR ¡Ah! y dale una copita de Jerez y unos bizcochos. Que usted lo pase bien.

PAD. (Dominándose.) Adiós. (Vase don César. Aparte.) Esto es inexplicable... En fin, tengamos calma. (Se dirige á Angelito enarbolando el bastón y riendo de mala gana.) Vaya, vaya. ¿Es usted el que ha pintado esto? (Da con el bastón en el lienzo.)

ANG. ¡Ay! ¡Ay! (Aparte.) ¡Qué bruto es!

PAD. No está mal. (Sigue dando con el bastón.)

ANG. (Casi llorando.) Pero, hombre, que lo está usted estropeando.

PAD. (Amenazándole. Angelito retrocede llorando.) Si tuviera usted facha de hombre me pagaba ahora mismo las groserías de sus compañeros. (Coge el hijo de la mano y echa á andar.) Vámonos.

HIJO Oye, papá. Ese es tonto.

PAD. Sí, hijo mío; tonto de capirote.

ANG. No me faltaba más que esto. (Vanse el padre y el hijo.)

ESCENA III

ANGELITO

ANG. No sé cómo me he contenido. (Va hacia la puerta y se asusta.) ¡Ay! Creí que venía. (Acercándose á su caballete.) ¡Mecachis! Ya me lo figuraba. Me ha borrado el fondo. (Se sienta y pinta.) Todo, todo me le ha estropeado. ¡Tanto trabajo como me había costado entonarle! El tío malo ese...

ESCENA IV

DICHO y el PORTERO con una escoba en la mano. Este personaje es gallego y se cae á pedazos.

PORT. Felices, señor don Angelito.

ANG. Hola. (Triste.)

PORT. Parece que se trabaja ¿eh? (Poniéndose detrás de él apoyándose en la escoba.) ¡Vaya! Pues no está mal *sacao*. ¿Y qué es esto tan redondo que lleva en la mano?

ANG. Si no lleva nada. Es que está pensativo y tiene una mano así, en la cabeza.

PORT. Ya, ya. ¡Hombre! Tienen que sacar un día á mi niña la pequeña. Está más mona. Es una chatilla más *salá*. Con sus patitas torcidas. ¡Y usted no conoce á la mayor! ¡Qué

mozona! Esa le da á usted una bofetá y le desbarata.

ANG. ¿Pero, y por qué me va á pegar?

PORT. No. Si es un decir *pa* que usted se forme una idea de lo mozona que es. Pero ¡cómo le ha de pegar si no vive aquí!

ANG. ¿Está fuera?

PORT. Sí, señor; está sirviendo. Marchóse con unos señores á Barcelona... Fué de niñera *ajustá* en dos duros; pero como es tan trabajadora y tan buena, en seguida la subieron á siete.

ANG. ¿Que gana siete duros?

PORT. Sí, señor, señorito Angel. (Dándolo importancia.) ¡Es que ahora está ya de ama de cría!

ANG. ¡Ah!

PORT. Yo estoy muy contento con ella.

ANG. (Dejando de pintar.) Vaya; ya se arregló. Ahora voy á buscar á mis hermanas.

PORT. Para que vean el cuadro ¿eh?

ANG. ¡Quiá! Usted no sabe. Es que vamos á dar una reunión.

PORT. Vaya si lo sé. Mandome el señorito Pío que subiera á dar un barrido al estudio. Por lo visto va á haber un jaleo como los de costumbre.

ANG. Sí, pero yo creo que podrán venir mis hermanas ¿verdad?

PORT. Eso... ellas verán.

ANG. Sí, sí; yo voy por ellas y vuelvo en seguida.

PORT. Vaya con Dios, señorito Angel. (Vase Angel.)

ESCENA V

EL PORTERO

¡Qué diantres de chicos! No sé cómo tienen ganas de jaleo con este fuego que está haciendo. ¡Qué verdad tan grande es esa de que el calor da lata á los cuerpos! Lo que es al mío bien se la da. Vaya, vamos á la portería. (Echa á andar arrastrando la escoba. Vase por el foro y vuelve en seguida.)

ESCENA VI

DICHO y el TÍO. Vestido de salamanquino con el pantalón corto, etcétera, etc.

PORT. (Dentro.) Sí, señor, aquí es. (Entrando seguido del tío.)

TÍO ¿Pero no está?

PORT. El señorito Pío, salió.

TÍO (Aparte y mirando la habitación.) ¿Dónde estará el cuadro de mi sobrino?

PORT. (Aparte.) Este debe ser un modelo.

TÍO Usted está sirviendo aquí, ¿verdad?

PORT. No, señor... y sí, señor. (Contando por los dedos.) Yo soy portero, soy guardia municipal, soy padre de seis hijas, sirvo de modelo á estos señores, gobierno sillas de paja. (Cambiando de mano.) Entrego la ropa de las planchadoras de aquí al lado, cobro los recibos de la casa; es decir, los presento, que cobrarlos es otra cosa, y por la noche vendo papel.

TÍO ¿Papel?

PORT. Sí, señor. (Imitando el vocear de los vendedores de periódicos.) *¡Ponencia, Heralduo!*

TÍO ¡Ah, sí! (Aparte.) ¡Qué hablador es este hombre! (Alto.) Pues nada, no desatienda usted sus obligaciones, que yo esperaré aquí solo. (Se sienta.)

PORT. Como usted quiera. Ya no deben tardar. Fueron á buscar vino y mujeres para una reunión que van á tener.

TÍO ¡Hombre!

PORT. Sí, pero usted espere, que puede que le den trabajo para otro día.

TÍO ¿Que me den trabajo?

PORT. ¡Vaya! Tiene usted buen tipo, y precisamente andaban los señoritos buscando un paleto para retratarle.

TÍO ¡Eh! (Aparte.) Me toma por un modelo. ¡Será bruto!

PORT. Pero le advierto una cosa, porque entre nos-

otros debe haber confianza. (Dándole un golpe en un hombro.)

TÍO (Aparte.) ¡Qué cachete le voy á dar!

PORT. El oficio de modelo es muy *delicau.* A lo mejor tiene usted que estar en una posición *virulenta.* (Poniendo una figura grotesca.) ¡*Peru* usted *vegila* con el rabillo del ojo, y si ve que le están sacando la cara pues mueve los brazos, (Lo hace.) y si ve que le están sacando los brazos, pues mueve la cara. (La mueve.)

TÍO (Aparte.) ¡Vaya con mi sobrino!

PORT. Esto se lo digo para su comodidad, porque usted me parece nuevo en el oficio.

TÍO Sí, sí; muchas gracias. (Suena la campanilla.)

PORT. Mire usted, ya vienen. (Va á abrir.)

TÍO ¿Y dónde estarán esas telas y esos muebles que me han costado tanto dinero? ¡Ya me lo figuraba! ¡Qué granuja!

ESCENA VII

DICHOS y RAFAEL

PORT. (Entrando con Rafael.) Me parece que les va á servir.

RAF. (Con un envoltorio que deja en el diván.) ¡Uf, vaya un diíta!

PORT. Sí, mucho fuego. (Al tío.) Aquí tiene á uno de los señoritos. (Bajo.) No trabaje menos de peseta.

RAF. Vamos á ver ese modelo. (Parándose delante del tío y mirándole.) Hombre, sí; tiene buen tipo.

TÍO (Aparte.) Vaya, ruede la bola. Así me enteraré mejor.

RAF. (Le coge la cabeza y le hace que la incline hacia atrás. El portero se la tuerce hacia un lado.) ¡Hermosa cabeza!

PORT. ¡Vaya!

RAF. Diga usted que no tenemos dinero que si no, le hacíamos á usted rico.

TÍO Dice que no tienen dinero. Si ya me ha dicho el portero que van ustedes á dar una una reunión.

RAF. ¿Sí, eh? Dos pesetas tenemos presupuestadas para la juerga de hoy.

TÍO ¿Pero tan mal están ustedes?

RAF. ¡A ver! Hasta este mes hemos ido tirando con unos cuartos que le enviaban á un compañero...

TÍO ¡Está bien! ¿De modo que él solo pagaba?

RAF. No. Lo pagaba un tío suyo, ó sea un primo nuestro; pero este mes nos ha reventao el tío.

TÍO ¡Ay qué gracia! (Riendo.)

RAF. Sí, muchísima. Así le dé un tabardillo que se le lleven los demonios. En fin, ¡á vivir! hoy es día de juerguecita. ¡Olé, ya!

PORT. ¡Já, já! ¡Qué señorito!

TÍO Vaya, vaya. Pues que se diviertan ustedes mucho.

RAF. Qué, ¿se ve usted?

PORT. Y yo también.

TÍO Sí. Luego volveré.

RAF. Espere usted un poco á que vengan los compañeros.

PORT. Diga usted, señorito Rafael, ¿y va á venir esa modelo tan guapota que está *encaprichá* con el señorito Pío?

TÍO ¿Eh? (Acercándose.)

RAF. Sí, hombre, sí, luego la verá usted. (Le da un cachete.)

PORT. Sí que vuelvo, ya lo creo. (Vase portero.)

ESCENA VIII

EL TÍO y RAFAEL

TÍO (Aparte.) ¡Ah, pillo! ¡Con que tienes un enredito!... ¡Y Dios sabe!... (Con decisión.) Sigo siendo modelo.

RAF. (Que ha estado contemplando al tío y se le ha ocurrido algo.) Oiga usted, ¿quiere usted ganarse un *puñao* de pesetas hoy mismo?

TÍO ¡Hombre! (Riendo estúpidamente. Aparte.) ¿Qué será ello?

RAF. Se me ha ocurrido la primer broma. (El Tío

presta atención.) Se trata de dar un susto á un compañero; al sobrino de ese tío tan roñoso que le he dicho á usted antes.

TÍO (Reprimiéndose y riendo de mala gana.) Sí, sí.

RAF. Verá usted. Cuando esté la juerga en todo su apogeo y el estudio *cuajaito* de gente, suena la campanilla y cualquier vecino, *preparao* por mí, anuncia á don Domingo de Ramos que es el nombre de el tío bruto ese.

TÍO (Cerrando los puños y dominándose,) Sí, sí.

RAF. Pío se lleva el primer susto, todos se quieren esconder, y cuando vea usted que es mayor el apuro se presenta usted vestido de guerrero romano, con ese casco y esa espada... ¡y no va á ser broma la que vamos á correr. ¡Ole ya! (Da una vueltecita.)

TÍO (Aparte.) ¡Magnífico! (Alto.) ¡Qué buena idea! ¡Já, já, já! (Suena la campanilla.)

RAF. Ande usted que ya vienen. (Le entrega el casco, la espada y unos trapos de color.) A ver si se viste usted bien.

TÍO Ya, ya. No tenga *cuidao*. (Aparte.) Qué más quisieras para reirte. (Entra en la habitación de la izquierda.)

RAF. Esto se llama divertirse y esto es tener buena sombra. (Va corriendo á abrir.)

ESCENA IX

RAFAEL, DON CÉSAR y PLANCHADORAS un poco desabrochadas y con los brazos desnudos

Música

CÉSAR (Entrando con unos paquetes que deja en la tarima.)
Ya vienen las vecinas
dispuestas á gozar.

RAF. ¡Si son las planchadoras!
¡Qué juerga se va á armar!

PLAN. Felices.

RAF. Buenos días.

PLAN. (Con timidez.)
¿Nos deja usted pasar?

RAF. Lo bueno pasa siempre,
que nadie lo va á echar.

PLAN. (Avanzando resueltamente hasta el proscenio.)
¡Já, já!
¡Já, já!
Somos las planchadoras
más seductoras
que hay en Madrid.
Toda la aristocracia,
por nuestra gracia,
acude aquí.
Si el brillo que sacamos
cuando planchamos
es el mejor,
el brillo de los ojos
llenos de antojos
es seductor.
Y es que el fuego de la plancha
se nos pasa al corazón,
y al querer, cuando queremos,
es ardiente la pasión.
¡Qué hemos de hacer,
somos así!
¿Hay algo qué decirnos?

RAF. }
CÈSAR } ¡Sí!

PLAN. ¿El qué?

RAF. }
CÉSAR } ¡Que olé chipé!

—

PLAN. Si estamos sofocadas
y arrebatadas
en el taller,
y llega un imprudente
que de repente
nos quiere ver,
ya lleva el atrevido
lo merecido
por su desliz,
que sale marcedo
y alborotado
el infeliz.
Y es que el fuego nos abrasa

y al querernos refrescar
enseñamos ciertas cosas
sin poderlo remediar.
¡Qué hemos de hacer!
somos así!
¿Hay algo que decirnos?

RAF. } ¡Sí!
CÉSAR }
PLAN. ¿El qué?
RAF. } ¡Que olé, chipé!
CÉSAR }
(Bailan todos un poquito.)

Hablado

RAF. *¡Ná, hombre, ná!* ¡Que sois las planchadoras más rebonitas de Madrid!
CÈSAR ¡Y las más aristocráticas!
PLAN. 1.ª ¡A ver: todo el brillo de la aristocracia le damos nosotras!
PLAN. 2.ª ¡Como que nos rozamos con toda la grandeza!
RAF. El día menos pensado os vemos casadas con un duque.
PLAN. 1.ª Somos muchas para un duque solo.
RAF. Bueno; pues con media docenita de duques, algún conde y un par de marqueses.
PLAN. 3.ª ¿Y por qué no?
PLAN. 1.ª Otras cosas más raras se ven en Madrid.
RAF. Ya os contentaríais con un pintor malagueño.
PLAN. 2.ª Eso sí que sería raro.
CÉSAR No, no. Lo que las conviene es una persona formal, que las cuide, las atienda y las dé buenos consejos.
PLAN. 1.ª Vamos, sí; un ama seca. (Las Planchadoras celebran la ocurrencia con risas.)
RAF. Don César, que se lo toman á usted.
CÉSAR No importa; tengo ya poco.
PLAN. 1.ª Pero, ¿y los otros compañeros?
RAF. Angelito ha ido á buscar á sus hermanas.
PLAN. 2.ª ¡Ay! Las yeseras.
PLAN. 1.ª Yo las destiño en cuanto entren.
PLAN. 3.ª ¿Y Pío?

PLAN. 1.ª ¡Hija, vaya una pregunta!
PLAN. 2.ª Habrá ido á buscar á su amor.
CÉSAR Tenéis que confesar que Aurora es hermosísima.
RAF. ¡Quién fuera Pío!
PLAN. 2.ª ¡Qué *atrocidá!*
PLAN. 3.ª ¡Ya, ya! (Las demás murmuran.)
PLAN. 1.ª ¡Ni que fuera la Venus esa *del mirlo!*
RAF. ¿Pero ha visto usted qué pronto se quema una planchadora?
CÉSAR ¡Vamos, no seais adustas!
RAF. ¡Verá usted qué pronto se alegran! (Coge su envoltorio, y las Planchadoras le rodean.) Vengo de ver á unos amigos que tienen casa de préstamos.
PLAN. 2.ª ¿De visita?
CÉSAR (Aparte.) El chaleco, ¿eh?
RAF. (Idem.) Sí. Dos pesetas. (Alto.) Pues ha sido una visita la mar de oportuna. Vengan ustés aquí. (Desenvuelve el envoltorio y enseña un aristón, tarareando unas notas de la pieza de baile que suena luego.)
CÉSAR ¡Muy bien!
PLAN. 1.ª ¡Ay, que va á haber baile! («¡Bravos!». «¡Oles» y muestras de alegría en las Planchadoras.)
RAF. ¡Y que tiene unas voces el bicho éste!...
CÉSAR Pero... ¿y cómo ha logrado usted?... (Con extrañeza.)
RAF. ¡Hombre, como soy tan buen parroquiano!...
PLAN. ¿Eh?
RAF. Es decir. Como soy tan buen amigo, y tan buen parroquiano, porque allí compro todas mis alhajas...
PLAN. 3.ª Lo creo.
RAF. A ver; para que me salgan baratas.
PLAN. ¡Ejém, ejém!
RAF. Pues me le han dejado para un rato. Y sobre todo, á vosotras, ¿qué os importa? Gracias á esto vais á bailar con *menda el escarolero.*
PLAN. 1.ª Este está peor que ayer. (Música.)
CÉSAR ¡Silencio, que viene gente!... Escuchen ustedes.
RAF. ¡Olé, ya se va animando esto!
PLAN. 1.ª Son los vecinos.

ESCENA X

DICHOS y Coro de Vecinos y vecinas, vestidos casi todos como la gente artesana

Música

CÉSAR — Señores, adelante
y reine la franqueza.
RAF. — ¡Dios mío, más mujeres!
¡Yo pierdo la cabeza!
(Don César y Rafael saludan á todos.)
CORO Y PLAN. — ¡Ay, qué cariñosos
son estos vecinos,
qué bien educados,
qué chicos tan finos!
Cuando se divierten
jamás nos olvidan,
y si están de broma,
siempre nos convidan;
porque ya se sabe
que son los artistas
muy bien educados,
pero muy juerguistas.
CÉSAR Y RAF. — Es que trabajan mucho
con la imaginación,
y deben procurarse
alguna diversión.
CORO Y PLAN. — Pues venga jaleo
y venga alegría,
que á todos nos gusta
pasar así el día.
CÉSAR Y RAF. — Lo mismo buscaba,
lo mismo quería,
que hubiese jaleo
que hubiera alegría.

ESCENA XI

DÍCHOS, PÍO, y AURORA. Esta cogida del brazo de aquél

VOCES ¡La modelo! (¡Olés! ¡Vivas! Aplausos.)
(Todos los hombres rodean á Aurora y las mujeres, un poquito celosas, quieren evitarlo.)

HOMBRES
CÉSAR
RAF.
¡Olé por la gente
que tiene salero
por tí, yo me pirro
por tí, yo me muero!
Derrocha esa gracia
y canta un poquito
que dicen que cantas
como un pajarito.
(Las mujeres se llevan á los hombres á su lado.)

AUR.
¡Ay que sí!
Las aves sus trinos
me dieron á mí.
Granada me vió naser
y el Arbaisín fué mi cuna;
gitanos diéronme el sér,
gitanos por mi fortuna,
que iguales toditos son
ar fruto de la chumbera.
asúcar er corasón
y los pinchitos por fuera.
Así he nasido
y así me muero,
así he querido
y así te quiero. (A Pío.)

—

CORO, DON CÉSAR Y RAFAEL

Así ha nacido
y así se muere,
así ha querido
y así le quiere.

PÍO

Así ha nacido
y así se muere,
así ha querido
y así me quiere.

—

TODOS — Granada la vió nacer
y el Albaicín fué su cuna,
gitanos diéronla el sér,
gitanos por su fortuna,
que iguales toditos son
al fruto de la chumbera,
azúcar el corazón
y los pinchitos por fuera.

HOMBRES — Si no fueran pinchos,
que fueran puñales
lo mismo me diera,
que no me importara
perder esa sangre
si al fin me quisiera.

MUJERES — Comprendo que vale,
que tiene salero,
que es muy retrechera;
pero estos maridos,
que estamos nosotras
no miran siquiera.

PÍO — No cantes, Aurora,
por Dios te lo pido,
que me desespera
y loco me vuelve
pensar que otro hombre
quererte pudiera.

AUR. — No tengas cuidado,
no pases apuros
porque otro me quiera;
contigo me basta,
seré siempre tuya,
hasta que me muera.

Hablado

(Alegría general. Un grupo de hombres se acerca á las Planchadoras.)

CÉSAR — Muy bien, Aurora. ¡Qué voz! ¡Qué garganta! Eres un ave del paraiso.

RAF. — Eso es tener un poquito de oro *pa* dar que hacer á los corazones que la escuchan.

AUR. — Vamos, chinorré, quita de ahí y no me seas mancañí que se va á encelar éste.

PÍO — Sí, sí, anda; vete con aquellas.

RAF. ¡Ay Pío; qué suerte tienes! (Don César y Rafael hablan con los demás.)

AUR. (A Pío.) ¡Ay Pío, Pío!

PÍO Sí que pías, como un ruiseñor.

AUR Ya sabes tú que en mí no hay jonjaina y que soy una rumí que te camillela buté.

PÍO Bueno, hija; pero dímelo en castellano, porque así creo que me insultas.

AUR. No seas bulero, que sí me entiendes.

PÍO Ni palabra. Y así no puedo saber si me quieres.

AUR. ¡Ay! Eso sí que me pone mulaní. Yo te juro por el Manjaró Teblesquero que te voy á chamullar á tu gusto.

PÍO ¿Oye, y quién es ese Teblesquero?

AUR. Quien ha de ser, el Santo Dios.

PÍO ¡Pero hija! ¡A ver si te oye!

AUR. ¡Ay qué zandunga, pues eso quiero! (Se sientan los dos en la tarima.)

VEC. 1.ª Oye, chica. ¿Has visto aquéllo? (Alude á las Planchadoras.)

VEC. 2.ª Ya, ya. Ni que *tuvián* miel.

RAF. (A Planchadora 1.ª) Que lo pido con mucha necesidad.

PLAN. 1.ª Dios le ampare, hermano. (Ve que se ocupan de ella las vecinas 1.ª y 2.ª y se queda mirándolas.)

VEC. 1.ª Diga, usted, don César...

CÉSAR ¿Qué hay?

VEC. 1.ª Que ya podía usté haber dicho que la reunión era de etiqueta.

CÉSAR ¿De etiqueta?

VEC. 1.ª Se han vuelto ustés atroces.

VEC. 2.ª Yo le voy á comprar un *eslipín* á mi marido.

CÉSAR ¿Pero qué es ello?

VEC. 1.ª ¡Na! que como aquellas *señoras* han venido escotás y de manga corta.

PLAN. 1.ª ¿Es envidia? (Rafael la achucha.)

VEC. 2.ª Hija, son los trajes del *rial*.

VEC. 1.ª Eso habrán costao tos juntos.

ESCENA XII

DICHOS y ENRIQUE con una caja de madera

ENR. (A gritos.) ¡La manzanilla! (Algunos hombres gritan también.) ¡La manzanilla, bravo! (Enrique se sienta, limpiandose el sudor.)

RAF. Ya está aquí la gracia de Dios.

AUR. A ver, que le traigan un picote, que bien se merece un trago.

VEC. ¿Hace falta un pico *pa* abrir la caja? ¡En seguida! (Vase.)

AUR. No; un picote, un vaso.

RAF. ¿Un vasito? Aquí bebemos á chorro.

VEC. 1.ª Yo subiré unas cañas. (Vase.)

AUR. (A Pío.) Pues vamos á arreglar esto como si *fuá* una chandí. (Aurora y Pío unen tres ó cuatro cajones formando una mesa junto á la tarima en primer término, y sobre ellos van dejando las copas que entran las vecinas y desenvolviendo los paquetes que les da don César. Algunos vecinos ayudan y otros forman grupos. En el de Enrique abren la caja y van llevando botellas al de Aurora.)

ESCENA XIII

DICHOS y ANGELITO

ANG. ¡Mecachis, qué paseo! ¡Uy, cuánta gente!

RAF. Hola, hombre. ¿Y tus hermanas?

ANG. No estaban.

RAF. No me lo digas. (Entra la vecina primera con las copas.)

ANG. Han ido á una novena. Y lo que siento es que se han llevado las llaves de su armario y no he podido traer un aristón muy bonito que les regaló un amigo.

RAF. ¿Y eso te apura? (Va á la tarima por el aristón y se le enseña á Angel.) ¡Mira!

ANG. ¡Ay! Si este es el de ellas.

RAF. ¡Que te calles!

ANG. Que sí. Estas flores las pinté yo. Son peonías.

RAF. (Aparte.) ¡Anda, salero!

ANG. Sí, sí. Y los cartones y todo. (Coge el aristón.) Esto es que has ido tú por él! ¡Qué bromista!

RAF. *¡Clavao!* Eso ha sido (Aparte.) ¡Vaya unas hermanitas! (Angel pone el aristón sobre un cajón en medio de la escena, y repasa los cartones con algunos vecinos.)

VEC. 1.ª (Con un abanico de boquerones.) ¡Si no han traído pan!

PLAN. 1.ª ¡Pero, hombre! Que vayan por pan de Viena pa la señora.

VEC. 1.ª A usté la está haciendo falta una prenda de abrigo. (Se ponen las dos en jarras, rodeadas por un grupo que las anima. En el de la derecha no se enteran. En el de Angel tampoco.)

PLAN. 1.ª Pues, hija; súbame usté su abrigo de pieles.

VEC. 1.ª No. La subiré á usté *toa* la ropa.

PLAN. 1.ª *Pué* que sea *inciversa.*

VEC. 1.ª ¡Usté á mí!

PLAN. 1.ª No me *quió* echar á perder el estómago. (La suelta una bofetada, se enzarzan, y todos acuden á ellas, dejando solos á la derecha á Pío, que tiene á Aurora cogida por el talle, y reparte con ella una copa, bebiendo sorbitos alternando. Vecino primero empieza á tocar el aristón y Angel se pone muy contento. Se oyen voces de ¡música! ¡música! y Rafa 1 sale remolcando á Planchadora primera, se agarra á ella y le hace bailar. Aplausos, olés y muchas parejas bailando. Un grupo pequeño se retira al foxo derecha y comenta lo sucedido. Vecina primera acciona en medio del grupo. Angel sale de la habitación de la derecha bailando con el maniquí.)

AUR. (Subiéndose en la tarima con una caña en la mano y muy entusiasmada.) ¡Grimo per la sueti de men chiquén!

PÍO. (Subiendo también.) ¡Chachipén! No he entendido nada, pero yo también grimo. (Bebe; Aurora se apoya en su hombro para verle beber.)

ESCENA XIV

DICHOS y el TÍO por la izquierda y avanzando por delante de todos.

PLAN. 2.ª ¡Ay! El tío de la miel. (Risas; alguna pareja le tropieza al pasar, pero él se para junto á la concha, y con sonrisa maliciosa contempla á Pío. Este acaba de beber y deja caer la copa, que se hace pedazos. Vecino primero se asusta y deja de tocar.)

AUR. ¿Qué te pasa? (Se mueve.) ¡Ay mi jeré que se pone chorré! (Algunas voces: ¡Música! ¡Música!.)

RAF. (Al tío.) Pero, mala sombra, ¿por qué no se ha esperao usté? (El tío le separa bruscamente, empieza á haber expectación. Todos han dejado de bailar. Don César mira á uno y otro, sin saber qué hacer. Angelito queda abrazado al maniquí en primer término izquierda.)

TÍO (Sin moverse de su sitio y hablando con calma.) Vamos á ver, hombre, vamos á ver. (Silencio.) ¿Es esta la entrada de Carlos quinto en Amberes? (Don César quiere hablar al tío, éste le aparta finamente.) ¿Es este el cuadro que estás pintando? (Murmullos.)

PLAN. 2.ª (A Rafael.) ¿Qué dice el tío del arrope?

RAF. (Triste.) No es el del arrope, es el de Pío. (Pío muy decaído se baja de la tarima y se sienta en el borde de ella.)

AUR. ¿Pero qué le ha pasao á mi chinorré? ¡Ay, mi *pobresito* de mi *arma*! (Sentándose á su lado.)

PÍO (Muy bajo á Aurora.) ¡Calla!

CÉSAR (Al tío.) Yo le diré á usted. Hoy es mi santo.

TÍO (Sin hacer caso á don César.) ¿No me contestas?

PÍO (A media voz.) Es su santo...

RAF. (Aparte.) Yo he tenido la culpa, pero le salvaré. (Se acerca decidido al tío.) Pero oiga usté. (Riendo.) ¿Usted se ha creído que estamos de broma?

TÍO ¡No!

RAF. Pues claro que no. Es que usted no sabe lo que son los preliminares de un cuadro.

TÍO No. (Con mucha calma.)

RAF. El artista necesita empezar á pintar con el espíritu *levantao*. (Todos escuchan con gran atención.) Y todo esto que usted ve son las escenas de alegría y de entusiasmo frenético que tuvieron lugar en Amberes cuando entró Carlos quinto. (Todos reprimen la risa. El tío sigue escuchándole con gran atención. Rafael habla con énfasis.) ¿Usted sabe cómo estaba aquel Amberes?

TÍO No. No pude ir.

RAF. (Aparte.) Este no se lo traga. (Alto.) Pues no se lo puede usted figurar. Escenas de estas á cada paso.

TÍO ¿Usted estuvo?

RAF. (Un poco cortado.) No. Tampoco. (Le vuelve la espalda.)

TÍO Pues todavía puede que llegue usted á tiempo. (Le da un puntapié.)

RAF. ¿Eh? ¿Qué es esto? (Le sujetan.)

TÍO (Viendo á Angelito y poniéndose furioso.) ¡Hombre! ¡Esto faltaba! (Va hacia él.) ¡Sinvergüenzas!

ANG. (Rompiendo á llorar y dejando caer al suelo el maniquí.) Pero si yo no he hecho nada. (Todos se ríen. El tío comprende lo que es y se ríe también.)

ESCENA XV

DICHOS y PORTERO

PORT. ¿Llego á tiempo? Caramba que juerga tan pacífica... ¡Ah! Es que están con el modelo. ¿Han visto ustedes qué cabeza tiene? (Cogiéndole la barba. El tío le da un cachete en la mano.)

RAF. (La emprende á cachetes con el portero.) Usté ha tenido la culpa, mala sombra. (Los separan.)

TÍO (A Pío.) Anda tú. Al pueblo.

Música

(Aurora se acerca mimosa al tío y apoya sus manos en un hombro de él.)

¡Ay tío, ay tío,

perdone usted á Pío
que está ya arrepentío!
¡Ay tío, ay tío!

(Cuando acaba Aurora de cantar estos cuatro versos, los repiten todos, incluso don César y Enrique. Pío y Rafael no cantan; están juntos y muy tristes en primer término derecha. Sigue la música en la orquesta.)

TÍO (Hablado.) No se molesten ustedes. Yo me llevo á mi sobrino al pueblo, y el día que entre Carlos quinto en Amberes entrará Pío en Madrid.

AUR. (Furiosa.) ¡Ah! ¿Sí? Permita Ostebé que te diqueles arjulipé como las julistrabas. (Se lía en el pañuelo y vase con altivez. El tío se encoge de hombros. Los hombres quieren seguir á Aurora y las mujeres los detienen.)

PÍO (En voz baja al público.)

Solo en ustedes confío
para salir de este apuro,
para quedarme en Madrid;
que como vea mi tío
que aplauden, estoy seguro
que no me muevo de aquí.

(Pío echa á andar muy despacio hacia el foro seguido del tío. Los compañeros de estudio le ven partir, con pena.)

RAFAEL ¡Viva el tío de Pío!

TODOS ¡Viva!

TELON

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.